

# DAR, QUE VIENEN DANDO

## LOS NOVELLAS EN LA HABANA.

REFUTACION CON NOTAS INTERESANTES AL PARTE QUE DIRIGIÓ AL SUPREMO GOBIERNO EL TENIENTE GENERAL D. JUAN O-DO-NOJÚ SOBRE EL TRATADO QUE FIRMÓ EN CORDOBA, ANOTADO Y CONTRANOTADO POR UN PATRIOTA MEXICANO.

**E**nemigo implacable de toda falsedad y mentira, lleno de furor patriótico, y agitado del impulso de la verdad, me he decidido á contrarrestar el parte de oficio del Sr. O-Donojú segun se inserta en el Indicador Constitucional de 8 del actual; porque tengo mejores y mas seguras noticias que las que expone aquel general, para hacer la mas exacta y fiel pintura de la situacion del reino de Nueva España en el momento fatalisimo de la aparicion en él, de aquel Capitan General nombrado y elegido por el Gobierno Superior de las Españas, y tan deseado en la Nueva como su iris de paz (a).

— *Mi situacion, dice O-Donojú, era la mas difícil &c.* Nunca hubiera sido desesperada ni comprometida su situacion, si se hubiese mantenido en la plaza de Veracruz luego que conoció que no tenia fuerza, que el espíritu público estaba decidido y pronunciado &c., porque con tal resolucion, y sin tratar de otras medidas en dicha

(a) Tente hombre, que te has de ver en el vergonzoso estado de la mula de alquiler. Señor Gongorino, ¿cuáles serán esas verdades que va á pronunciar en tripodis?

Estado que manifiesta los Diputados propietarios y su-  
Estado que manifiesta los Diputados propietarios y su-  
Estado que manifiesta los Diputados propietarios y su-  
Estado que manifiesta los Diputados propietarios y su-

Table with multiple columns and rows, containing names and titles, likely a list of contents or a table of names.

La copia México 15 de noviembre de 1821. — Robtado  
de los Señores Presidente y Secretarios de la Sobana  
de Junta.



plaza que la de ocurrir á ponerla en el mejor estado de defensa, aniquilar el potente partido independiente que tenia acobardado al Gobernador Dávila, enmascarados sus agentes con el traje y forma de constitucionales; con haberse enterado de la necesidad que hubo de deponer al Conde del Venadito, y declarar aprobado en nombre del Rey constitucional el mando interino que se confió á Novella; con entenderse con éste desde Veracruz, como jefe y autoridad primera para obrar segun sus órdenes, y como conviniere con las fuerzas disponibles que tenia aquel; con no haber declarado en su primera proclama que no habia que esperar recursos de la Peninsula; con haber aplicado sus ideas filantrópicas con mas oportunidad en favor de los que estaban defendiendo los derechos de la Nacion Española; y últimamente, con haber insinuado que las ideas del Gobierno y de aquella no eran la de una emancipacion absoluta: entonces sí que hubiera obrado como persona pública que habia merecido la confianza del Monarca &c., y no hubiera desmayado su valor, y conocido no ser tan enorme la pesadumbre que no le dejaba respirar &c. (b) ¡Ojalá no hubiera respirado mas desde que se propuso tomar una resolucion que oscureció sus dilatados servicios, y que le hizo estrellarse contra un escollo invencible, por aquel término con que quiso atacarlos! Si dice conocia la situacion del reino, ¿por qué abultar las fuerzas de los independientes al número de 300 hombres de todas armas, cuando no debió ignorar que toda consistia en 17 á 180, de los que 14 á 150 estaban sobre México, y los restantes repartidos en Veracruz, provincias de Guadalajara, Durango &c. (c)? ¿Por qué decir

(b) Con esto y con haber continuado las supercherias y mentiras del maquiavelismo español manteniéndose en el plan fantasmagórico que despues ha observado el general Dávila, hubiera conseguido lo que este, hacerse ridículo y despreciable á los hombres que saben pensar, y hubiera entonces causado la inevitable ruina é ignominia de los que así censuran una conducta digna del único héroe que conoció la España ilustrada, liberal y virtuosa, sobre los asesinos Corteses y sus sucesoras. Ni el Señor O-Donojú, ni los que le presentaron el cuadro mas exacto del estado en que se hallaba la Nacion en aquellos momentos, se propusieron jamás salvar á los americanos que se dan hasta entre las piedras y breñales de la América, sino el evitar la ruina de los españoles que no nacen en estos países ni en aquellos momentos podian venir sino por encanto.

(c) Porque no contaba solo la tropa de línea, sino los innumerables cuerpos de patriotas que antes llamaban realistas que se reunieron al ejército, y ayudaban en todos sentidos sus operaciones has-

regimentados y en disciplina, cuando se hallaban en el mayor desorden y confusion, sin artilleros y casi sin infanteria (d)? ¿Por qué suponer un pueblo armado, cuando se le desarmaba para entregar caballos y armas al ejército independiente (e), que se aumentaba únicamente por la desercion de los regimientos nacionales, y cuando los pueblos comprendian y se les hacia creer que no habia guerra, y que todos estaban acordes en la emancipacion, excepto un pequeño número de facciosos (f) sosteniendo la capital? ¿Por qué suponer en el pueblo de Nueva España propagadas las ideas liberales, cuando estaba cimentada la opinion de la independencia en el odio á la Constitucion, que suponian aniquilaba y destruia todo principio de religion; y para obcecar al pueblo trabajaban con tanto empeño curas, frailes, títulos, ricos, egoístas, cobardes, los malos europeos, toda clase de serviles, y á la cabeza de todos el persa Obispo Perez (f)? ¿Por qué hacer creer que estaban dirigidos por hombres de conocimientos y de carácter, cuando eran justamente de los que lo habian perdido por haberse desertado infamemente, y héchose perjuros con tanta impudencia? ¿A dónde pertenecian los Negretes, los Luaces, los Alvarezes, los Torres Valdivia, Echávarris (2), Miotas, Quitatanares, Bustamantes &c. &c. &c. (g)? ¿A qué dar tanto concepto al Ge-

ta encorralar en la capital á los integrantes, y aun entre estos habia millares que hacian el viatero á sus comandantes; para saber esto, hubiera bastado solo tener ojos sin lagañas.

(d) ¿Pues por qué capitulaban los valientes de las capitales, luego que se les presentaban esas masas desordenadas? ¿Si toreaban en burro, por qué no pudieron desmontarlos en Valladolid en Córdoba en Querétaro, y despues en otros muchos puntos que abandonaba el célebre Concha, que no salia mas que á engrosar nuestros ejércitos con las numerosas deserciones; por lo que el pueblo le dió el célebre apodo de la Tragimera?

(e) Al revés, el Gobierno desarmaba á los patriotas independientes de la capital para armar á los que se iban luego que se habilitaban. Este rejuogo era efecto del espíritu público que no se ocultó sino á los obcecados.

(f) No era el odio á la Constitucion, sino á la felonía con que se cumplian las promesas de libertad que ella dictaba; á la inícuca conducta del Gobierno que solo la observaba en lo que convenia á sus intereses, oprimiendo con ella á los ciudadanos; esto irritó los animos de los frailes, de los curas, y del persa Perez, que nunca han procurado otra cosa que el bien y la libertad justa de sus ciudadanos.

(g) Estos y todos pertenecian al inmortal partido de los racie-



4  
fe Iturbide, cuando tan pronto como dió el grito, tan luego fue conocido por embustero por las mismas tropas que dice O-Donojú supo entusiasmar (3)? ¿Ignoraba acaso que no podían tenerle amor, ni haberse adquirido concepto sabiendo que era estafador, sanguinario ambicioso, hipócrita e inhumano sin copia? ¿Podía ignorar el Sr. O-Donojú que se vió abandonado Iturbide antes de salir del centro de su teatro fantasmagórico de Iguala, y que lo que le salvó fue la inacción de nuestro ejército, cuyas avanzadas no pasaron de Tasco, y que se le dió tiempo con ella para que se declarasen Negrete, Bustamante, Bravo &c. &c. &c. (4)? ¿Por donde tenía Iturbide el prestigio de Héroe en su favor, cuando sus servicios anteriores estaban manchados con repetidos crímenes, y su conducta vituperada hasta por los más pícaros (5)? ¿Qué victoria alcanzó, ni cómo se le supone en acciones de guerra á donde no se presentó jamás desde que se nombró Primer Gefe del ejército imperial (6)? ¿Cómo asienta que las tropas europeas se desertaban á bandadas, no pudiendo dejar de saber el Sr. O-Donojú que la desertión era de las del país, mas fáciles á la seducción, y mas propensas á desertarse en todo tiempo aun sin ser arrastradas por sus propios oficiales, que entonces las llevaban engañadas, y no pedían partido sino que las comprometían á tomarlo (h) (7)?

No hay duda que no quedaban mas puntos fuera de la independencia que Veracruz, Acapulco, y Perote, y aunque efectivamente con poca defensa la primera de aquellas plazas (i), el mismo O-Donojú pudo haber tomado medidas enérgicas para guarnecerla y fortificarla, que con un foso bastaba para la clase de enemigos que podían asediarla, echar fuera ó arrojar á la mar los Almansas y Echenápates &c. sin entrar en contestaciones con ellos, (j) ni haber abierto las puertas á los jarochos independientes, ni

malas liberales, que supieron reunir las opiniones y los sentimientos de americanos y europeos sensatos para obrar sinceramente en favor de la independencia como hermanos, lo mismo que han continuado hasta aquí sin atender á las odiosas distinciones de americanos y europeos que se han procurado irritar para dividirnos; pero no lo conseguirán.

(h) Sobre esta ensarta de falsedades de taberna que se dicen desde lejos, veanse las contranotas respectivas.

(i) Hasta que dijo vd. una verdad que destruye toda su quimérica invectiva.

(j) Era necesario acabar con la raza, y esto no tiene remedio: porque hasta los europeos en América engendran americanos independientes. Es propiedad del clima, que nadie puede evitar.

5  
puesto en libertad á los prisioneros hechos en el día célebre del 7 de julio en que fue asaltada la plaza; circunstancia que pudo hacer conocer á O-Donojú los valientes que encerraba aquel corto recinto, y que entusiasmados con la presencia y buen ejemplo de un general acreditado y gefe superior del reino, hubiéranse re- petido las hazañas y jamás jamás los rebeldes á presentarse al frente decidido de la plaza (8). Acapulco aun subsistia leal, pero estrechado por la falta de víveres y numerario; y Perote no habia capitulado, ni lo quiso ejecutar su gobernador interino el capitán de la brigada de artillería D. Patricio Tejedor, ni aun habiéndoselo mandado O-Donojú, tomado ya el mando en la capital; y verificó la entrega del fuerte el gobernador citado cuando se cercioró de que estaba ocupada la ciudad de México por los independentes (9). Restaba México, dice O-Donojú (10); ¡pero en qué estado! ciertamente no era lisonjero para los que lo sostenian (k), mas se encontraba aquella inmensa población en la mayor tranquilidad, que no habia logrado desde el grito de Iturbide; y todos hasta los mas independientes satisfechos del manejo del nuevo Virrey (11). En las tropas se adquirió la mayor confianza, pues conservaron desde que se mudó la primera autoridad, el sosiego público, é inspiraron la certeza de poder salvar el reino, entreteniendo á los anarquistas hasta lograr los necesarios socorros de la Madre Patria (1). La autoridad que O-Donojú llama intrusa, porque no estaba en el número de los confabulados, fue reconocida y obedecida por todas las corporaciones (12), y únicamente la Exma. Diputación Provincial y Exmo. Ayuntamiento constitucional reconocieron á la nueva autoridad con protesta; pero todos asistieron al juramento prestado por aquella, y la obedecieron, la respetaron, y la amaron (m) (13). Supone el Sr. O-Donojú al resto de

(k) Y esto es que no lo advertian todo, engañados con una falaz esperanza.

(1) Qué larga la llevaba el amado de todos, cuando sus intrigas para despojar al sr. Apodaca, acabaron de destruir la opinion del Gobierno, reduciéndolo á una verdadera facción de focos desesperados, y sin otro influjo en el reino, que el que podían extender hasta las goteras de la capital, cuya inmensa población estaba reducida á los cobardes que no se atrevían á salir porque aguardaban las malduras, y dar pábulo despues á su hambre insaciable de empleos.

(m) La toleraron por política, y por no comprometer las familias que habían quedado. La protesta de la Exma. Diputación Provincial y del Ayuntamiento, estaban apoyadas en otros afectos del pueblo, muy distintos de ese amor y respeto que se supone. ¿Por



la poblacion deseando unirse á los independientes: esta proposicion es muy avanzada; porque una cosa es que la opinion parecia general por intereses diversos, y otra cosa que tambien fuese general el deseo de unirse á los independientes, pues no lo verificaban hasta que apareció el Señor Odonojú en el reino, y hubiera bien notada la realidad del descó si se alcanzara una accion decisiva en la guerra, en la que veria que los 160 independientes del ejército enemigo, y no 180 que estaban sobre la ciudad y trabajaban por su opinion, se desertaban á bandadas arrojando las armas, y hasta la camisa, si la tenian, como lo ejecutaron muchos centenares de independientes de resultados de la brillante accion de Escapuzalco el 19 de agosto de 1821, y los repetidos choques en los dias siguientes sobre los cerros de Guadalupe, n.º y cuyas acciones no eran efecto de un furor efimero y temerario, alimentado por el oro de algunos que desconociendo la impotencia de este medio fundaban en él una esperanza vana; sino efecto preciso de un firme patriotismo, efecto de lo jurado y prometido á la Nacion y al Rey constitucional, por efecto de mantener la dignidad del nombre español, y

qué el fanático Montenegro no mandó la manga de granaderos con que amenazó á los diputados, cuando uno de estos contestó su amenaza con llamarle á las casas Consistoriales donde se hallaba reunida la corporacion, y donde hubiera sido recibido por mas de cuatro mil patriotas que asechaban las intenciones de sus diputados, para obrar con su acuerdo? Muy bien supieron los facciosos el trabajo que costó á la Exma. Diputacion el contener al pueblo para que la dejase presenciar el perjurio de Novella, bajo las fórmulas mas ridiculas que puede presentar una farsa intempestiva. Que se le pregunte al escribano que compareció en aquel teatro cual fue la fórmula del juramento que no pudo leer, como tampoco Novella la arenga que llevaba en la copa del sombrero. Las corporaciones y autoridades que ocurrieron á esta farsa, en el sistema del pueblo confiado en las promesas de sus representantes, trataron de conservar el orden, por el mismo espíritu de lenidad que conducía al ejército Trigarante en todos sus pasos; pero amor! ni los facciosos alucinados podian tenerlo cuando en seguida desconfiaban del mismo Novella.

(n) Deserciones llama á las entradas y salidas de los vivanderos que jugaban con los dos partidos por su interés y profesion; pero aun así hacian la guerra á los que mantenian la dignidad del nombre español. A nadie se ocultó el origen de la accion de Atzacapuzalco comprometida sin prevencion y sin acuerdo de los gefes, y sin embargo las carretadas de heridos que entraron á los hospitales en la mañana siguiente manifestaron que la dignidad española no es imposible.

por la conservacion del honor militar; siendo una atroz impostura interviniese ea aquella admirable resistencia el oro de algunos, porque la manutencion de las tropas y atenciones generales estaban sostenidas por los depósitos de la casa de Moneda, los cortos rendimientos de Aduana y demas administraciones, con algun auxilio del Consulado: el oro de algunos, mas se extendió en favor de los rebeldes para la seduccion que para contentar á los temerarios; que no se les debe suponer tal, cuando su temeridad estaba fundada en que el Gobierno de las Españas y la Nacion entera no podian ni debian desampararles; fundaban tambien su confianza en que ni el Señor O. Donojú ni nadie convertiria en crimen la heroicidad mas recomendable; y últimamente puede asegurarse que si el oro de algunos se hubiera prodigado para comprar con él la voluntad de los codiciosos, en favor de la integridad de las Españas, y no de la independencia, entonces los infinitos que fueron perjuros y desertaron á ella, hubieran multiplicado el número de los combatientes en las filas de los cuerpos expedicionarios. ¿Y cuánto oro ha circulado para que el Señor O-Donojú viniese solo y desarmado, capitulase en Córdoba, realizase el carácter de Iturbide, del persa Perez y todos sus cómplices, y usase del lenguaje filantrópico para abatir á los fieles españoles? (14) ¿Cuánto oro se ha derramado para hacer sucumbir á Valladolid, Guadalupe, S. Luis de la Paz, S. Juan del Rio, Querétaro y Puebla (ñ)? Díganlo las fortunas y la resolucion ó partido que han tomado los que han entregado en tan infames entregas (o) Sí, hágase una ave-

(ñ) Ninguno, antes esas ciudades mandaban al Gefe cuanto tenian; y si al Sr. O-Donojú se le dió algo, que lo diga su digna viuda.

(o) Díganlo las fortunas de los que concurrieron al despojo del Conde del Venadito, que habia soldado de Ordenes que logró seis onzas, fuera del aguardiente que le tocó de los veinte barriles que se abrieron en el cuartel esa noche, y díganlo las talegas que se repartieron entre los oficiales. Todo esto de oro, de secretas inteligencias y de intrigas solapadas, no son mas que un brodio de imposturas y falsedades propias de un delirante, que no oye mas que á su encono concentrado. Conjeturas al aire desvanecidas con los hechos, porque nuestro Libertador entró en contestaciones con el Sr. O-Donojú sacrificando ciertamente una gran parte de las glorias adquiridas por los héroes del ejército hasta aquellos momentos, y porque así lo exigia la humanidad. Toda la resistencia estaba reducida á la capital cuando apareció el Sr. O-Donojú en Veracruz, y la capital deseando por momentos la aproximacion del ejército Trigarante para hacer una concentracion de reacciones que ciertamente hubiera sido ruinoso en lo interior, es-



8  
riguacion rigurosa, y compárese bien la situación triste de los que se presentan y corren apresurados a la Madre Patria, llenos de trabajos y escaseces, habiendo sacrificado sus intereses y propiedades, y muchos hasta sus familias abandonadas al furor de los ingratos hermanos, que poco antes estaban sostenidos y remediados en todas sus aliciecionas, por los mismos que ahora oprimen y saquean inicivamente; éstos, éstos independientes son los liberales propagados portentosamente en el reino de Nueva España (p)! según la expresión del gran O-Donojú, que se dejó situar desde el momento que pisó la tierra del Imperio Mexicano, que obstruyó la correspondencia con el interior (15), no solicitó víveres ni dinero para sostener la causa justa de la Nación. Es falso falsísimo que las provincias estuviesen en el desorden que es consiguiente á una guerra intestina, por que estaban bien seguras de la horrible trama que el mismo O-Donojú acabo de afirmar; y si todos los del país hubiesen estado empleadas en llevar las armas y con ellas desastres y devastacion, ésta conducia contraria á la que observaban los rebeldes, de leuidad, de union y fraternidad, hubiera rasternado sus muy meditados planes para apoderarse despues dulcemente de los caudales de los europeos, no detenidos en México estos caudales en el número de muchos millones de pesos y que conducia una conducta considerable, sino en deposito de los conductores de plata Michaus y Peredo menos de un millon, ignorándose lo que cada cual de los pudientes podría tener en México, ó repartido en el reino, que seria la mayor parte en giro y especulaciones, porque habia creído segura la pacificación, especialmente por el aspecto que habia tomado la revolucion en los años 19 y 20 en que progresaban las minas, la agricultura y las artes, á mas de indultarse á miles los rebeldes para adormecer al Gobierno y á los que no conocian las intenciones de los Iturbides y sus secuaces: todo esto no podia ignorarlo

pecialmente para los caudales que se ocultaban en los conventos, que hubieran sido presa de los partidos armados, incluso los europeos, que ya abrían ramaños ojos; pero todos estaban decididos, y el haver evitado este paso terrible, con las notorias ventajas que ingrataron en te ha despreciado la España en el Tratado de Córdoba, fue la gloria del Sr. O-Donojú, que nadie puede quitarle por mas que quiera. Si el rebelde jefe, si el ingrato hermano, servil é inquisitorial, no se hubiera prestado á las conferencias con el Sr. O-Donojú, ¿qué podian hacer los decantados dos mil hombres, con un torrente que ya maldice la tardanza de venir á las manos? La única respuesta (p) ¡Con qué descaro equivoca vd. las épocas! que merecen estas imposturas, debe ser personal.

9  
O-Donojú, y hubiera hecho muy bien en embarcarse dando la vela, no para la Peninsula sino para... (Cayo Puto) otra parte; pues de esta resolucioin no hubiera resultado el abandono á la suerte de una gran nacion (y no de dos grandes naciones), como la ha dejado envuelta en el mayor desorden y confusion por haberse fijado O-Donojú en la peor de las ideas que revolvia en su imaginacion. Porque si en tomar el partido de la negociacion no le alentaban esperanzas para conseguir alguna ventaja para su patria; y si como negociador sin fuerzas tendria que convenirse con cuanto le propusiesen, y no proponer lo que conviniese á la nacion que representaba; ¿á qué probar este extremo, y preparar los ánimos con la proclama del 3 de agosto que hizo correr sin dificultades, y no venciendo dificultades? Bien claro está que era preciso usar de este extremo para consumir el plan trazado en la Peninsula, en todas las Américas, y quién sabe donde mas, por los serviles feroces (16). Asi, la proclama de O-Donojú no solo no se oyó con desagrado sino que afirmó la opinion independiente, apagando la esperanza de los buenos y verdaderos españoles constitucionales; mucho mas desvanecida al notar la salida de O-Donojú de Veracruz, sin que se lo estorbasen las autoridades (á la nota 8), sin que se opusiesen los mismos que le habian conducido; borradas las esperanzas de los buenos al saber, segun se publicaba en México por los agentes de la maldad, que la plaza de Veracruz estaba en comunicacion con los rebeldes; y que ya conferenciaba el nuevo Capitan General y legítima autoridad del reino (que habia merecido la confianza del Monarca) con el ex-coronel Iturbide, cuyas proezas estaban señaladas con el robo, la mentira, y la hipocresia, mucho mas perdidas las esperanzas de los buenos cuando el fundamento de estas resoluciones atrevidas del Gran O-Donojú las suponía cimentadas sobre instrucciones reservadas del Gobierno (que no quiso jamás manifestar si las traía escritas) (17), apoyadas dichas resoluciones en la ilustracion del siglo, en la voluntad expresa de la Nación Española, en la de sus Representantes, en las paternales ideas del Rey, en la sinceridad de O-Donojú, y por los deseos que tenía del bien general, y asegurándose en sus ideas y conducta sobre las bases de humanidad, fraternidad y reconciliacion de padres é hijos, hermanos y amigos: esforzándose á pintar con colores negros y horribos la ilegitimidad del Gobierno de México (18), su temeridad en la destitucion por intereses privados y principios de tiranía, y como por estas mismas bases era justamente por las que aparentaba el Primer Jefe del ejército imperial su acierto, así tambien escribió á O-Donojú y le envió comisionados, como lo hizo éste para que se viesese y conferenciasen; aunque nuestro insigne Capitan General jamás pensó podria usar-



de la entrevista partió ventajoso para su patria se resolvió á proponer lo que, atendidas las circunstancias, tal vez se consiguiere (no se saba á favor de quien), á no sucumbir á lo que no fuese justo y decoroso (no dice á favor de quien), ó á quedar prisionero en poder de los independientes, si saltaban á la buena fe, como por desgracia es y ha sido tan frecuente. ¿Quién no dirá al ver esta declaracion que el elegido Capitan General de Nueva España O-Donojú no era un estúpido, ó que no obraba de buca fe? ¿Con que estaba convencido de no sacar ventajas de Iturbide, y se arroja en sus brazos para quedar prisionero (19)? ¿No quiere sucumbir á lo que no sea justo y decoroso, y se fia de unos hombres que conocia bien habian de saltar á la buena fe? Pero ya dice despues, que estaba Iturbide prevenido por sus comisionados, que tuvieron cuidado de formar (ó se les entregó) apuntas de las contestaciones de O-Donojú, de las bases en que era preciso apoyarse. Con que es claro que el resultado de la conferencia habia de ser el Tratado de Córdoba; poco tuvieron que conferenciar estando ya de acuerdo, pues bien calla O-Donojú las cartas amistosas que precedieron á la entrevista con Iturbide; pero consta en el parte dado al Gobierno por el general Novella, y por ellas se ven los deseos que tenia O-Donojú de contribuir al bien general (de los independientes) cuando busco y tuvo á grandz honor afirmarse en la amistad con el perjuro Iturbide; rebelde Gefé, ingrato hermano, servil inquisitorial y deshonor de todos los buenos de su patria.

Basta decir, que no sabiendo O-Donojú si acertó en lo ejecutado, recibió su alma una expansion al ver firmado el Tratado por Iturbide, que solo podria igualarla la que recibiese al saber que habia merecido la aprobacion del Congreso y S. M. (¿qué Congreso y qué Magestad serán estos?). ¿Por qué esperaba obtener esta aprobacion? Porque reflexionó que todo estaba perdido sin remedio, y que todo estaba ganado, menos lo que era indispensable se perdiese algunos meses antes ó algunos despues. (20). Y ahora ¿cómo convenimos que no habia en el mundo fuerza capaz de contrarrestar la independencia, cuando 20 valientes. (21) ó poco mas la contrarrestaron, y hubieran contrarrestado mucho tiempo si el Sr. O-Donojú no apareciera á confundirlos y amenazarlos, tomando la voz del Gobierno Superior que lo habia autorizado con la investidura de Capitan General de aquellas mismas valerosas tropas que trataba de desarmar, hollar y dividir, que sin valerse de aquella asruvia O-Donojú para destruir la confianza y transformar mas la opinion, hubiera experimentado lo que saben hacer los hombres que quieren ser libres? Era preciso acceder á que la América sea reconocida por Nacion Soberana é Independiente, y se llama en lo sucesivo Imperio

Mexicano, esto dijo O-Donojú, porque tenia la certidumbre que de seis millones que querian la independencia, ó que no obraban en contra de ella, no quedaban ya sino poco mas de aquellos 20 españoles que no querian reconocerla, y lo sostenian con las armas en la mano y con la Constitucion de la Monarquia Española, grabada en sus pechos como áncora de su esperanza para la salvacion de una parte de aquella Monarquia (9). Si hubiera sabido O-Donojú que los que combatian por la integridad de las Españas ascendian á 12 ú 140 hombres, tan decididos y probados como los 20 referidos (r), ¿hubiera firmado el Tratado de Córdoba: salido de la plaza de Veracruz, se hubiera reembarcado y quedado prisionero? ¿Desaprobaria la mudanza de Gobierno en México, solicitaria la amistad de Iturbide buscándole y ensalzándole? ¿Trataria de desarmar y abatir á las tropas de la Nacion Española? Creo que no, pues por no haber estos 12 á 140 hombres en iguales terminos que los 20 consistia el que obraba O-Donojú segun las circunstancias: estas, estas circunstancias no quisieron conocer antes que llegase este Señor los europeos y americanos que dejaron progresar á Iturbide para que entrase al mando O-Donojú, quedase burlado y .... (22); justo castigo para un hombre que conociendo lo frecuente de la mala fe de los independientes se entregó á su amistad, pactó y convino con ellos, con preferencia á los que pertenecian á la que llama su patria, cuando la vende, y eran los virtuosos, que titula temerarios y vendidos al oro, pues dice hablando del artículo 17 del Tratado de Córdoba: *pues hágase, dejando en buen lugar las virtudes de la tropa española, el honor de la Nacion y que no se amancillen nuestras glorias* (23). Cótejese ademas con lo que sigue, y se verá al gran Capitan General fluctuar en su malditísima politica filantrópica: *tampoco podian ni debian permanecer soldados armados* (24) *en la posesion de la capital de un Imperio declarado independiente, no interponiendo yo mi autoridad* (25) *para que sin estrépito se verificase la salida* (26), *el resultado necesario era que saliesen al fin, dejando* (27) *para corte del Emperador ruinas y escombros* (28) *que tendria que entrar pisando mezcladas con los cadáveres para sentarse en el trono que le preparó el amor* (26), *y mancharia el capricho y la temeridad* (30): *me pa-*

q Esta es la hora en que no saben ni qué cosa es esa Constitucion tan opuesta á su conducta servil y feroz en todos los puntos del reino.

(r) ¿Doce á estorce mil! fuera los doce que ya obraban en sentido contrario cuando saltaban los fosos noche por noche: en ningun cuartel podian contar ya con un americano; esto era público.



recio que era un deber mio evitar, a sus ojos (31) tan horrible espectáculo y a su corazón el dolor que le producirla (32).

Cótese tambien con lo ejecutado lo que asientar que cuando fluctuaba inquieta su imaginacion sin decidirse a abrazar un partido &c., se ve en todo que estuvo siempre muy decidido a obrar como lo ejecuto, y poco tenia que inquietarse para llevar a efecto lo que habia resuelto desde España; así temeroso algun tanto de lo que pudiera descomponerle la entereza del general Dávila, lo contento apoyando el pedido de tropas; pero despues las mandaba recubar, lleno de humanidad filantrópica a su modo, para que la obra no se cimentase sobre sangre, ni estuviese marcada con el sello de la muerte. He aquí el mismo lenguaje que adoptó Iturbide, y con el cual alucino a muchos; pero estos verán correr la sangre a rios (s), porque su obra no se concluirá sin ella en mucha abundancia. O Donojú ya cayó del chupitel mas alto, e Iturbide se mantiene de un pelo (t).

No hagamos analisis del Tratado de Córdoba por las ficticias ventajas que en el presenta O-Donojú, porque solamente los que tengan parte en una confabulacion tan inicua, no querrán conceder que el Tratado es un tejido de disparates, de imposibles, y velo engañoso para cubrir una traicion y un atentado el mas escandaloso e inaudito, fruto de seis años de intriga, y resultado de una situacion lamentable y apurada en que se halló desgraciadamente la autoridad primera del reino a la entrada de O-Donojú en él, y el compromiso y desamparo en que quedaron aquella y los cuerpos expedicionarios, y los buenos urbanos europeos y americanos fieles, que tuvieron que escuchar los gritos de la humanidad por principios luminosos y justos, por ideas mas liberales que las de O-Donojú, y por ser mas españoles que los que le dieron instrucciones para formar tratados en deshonra de su patria.

El Tratado está firmado, ¿conviene ratificarlo ó no? esta es la única cuestion. A ella respondo: ¿quienes lo firmaron? O-Donojú e Iturbide. ¿Tuvieron facultades para firmarlo? No, porque así está declarado por Real orden. ¿Luego no puede ratificarse? No. ¿Luego fue una maldad de O-Donojú? Sí. ¿Lue-

(s) Muy poca se ha derramado, gracias á Dios, si no es en las lomas de Juchitán; porque se han querido seguir las máximas de este libelista y sus sectarios.

(t) Ya el pelo se volvió cable, que no lo rompe ni toda Europa junta. Los libelistas reventarán de envidia; pero qué se amusen: ya no hay remedio.

go fue convenio anticipado con Iturbide (u)? Sí. Pues de todo se deduce, que debe repararse tanta atrocidad por honor de la Nacion Española, por sus intereses; porque están de sobra todas las reflexiones: y cuando se pueda, mas que pasen dos siglos, la Nueva España debe ser otra vez parte integrante de la antigua (v) (33); que el partido, y poderoso, que tenemos en la interior del reino, es efectivo (x), y si no se quiere perder tiempo mucho nos servirá el desengaño que han experimentado infinitos de los que creyeron en la felicidad que les prometia Iturbide. Y si no digaseme ¿quién presenta fondos para el laborio de las minas, quién para el fomento de la agricultura, de las artes &c. Los españoles se emigran (34), porque despues de perder sus caudales perderán la vida; otros no han de presentarse a experimentar igual suerte: ¿con que serán los extrangeros los que se presten? No lo creo, porque tienen que asegurarse mucho para saber donde se meten: luego perecen los que esperaban felicidades, y de consiguiente ayudarán sin duda a la recuperacion de lo perdido (y).

Seria facil probar que son sofisterias todas las proposiciones que tienden a dorar la pildora en que se suministra el veneno; esto seria muy largo, y está al alcance de todos los buenos españoles: me baste decir que ni tengo, ni he tenido, ni quiero tener interes alguno en que las Américas se emancipen ó no; pero sí que me duele infinito que á la bondad española, á su buena fe y á su generosidad se retribuya con la mofa de unos pocos espúrios ingratos hermanos, y de otros pocos que con el supuesto nombre de liberales hacen causa con el servilismo resentido de su opresion y estado desesperado en que se halla (z) (35).

Casimiro Leal.

Habana 19 de abril de 1822.

(u) ¿Conjeturas, no es así? El tiempo las disipará.

(v) Si se deja, porque ya los autómatas hablan, raciocinan, y saben que el sol no tiene hijos ni los cañones son rayos.

(x) El se acobará: ya sabemos quienes lo componen.

(y) Se han ido; pero han dejado sus corazones, y muchos sus apoderados que siguen poniendo la mente en Dios y las manos donde cayeren. No hay cuidado, que nuestras minas no son portátiles. Hay europeos juiciosos que saben pensar y no hacer corajes contra el estómago.

(z) ¡Pobre hombre! Si vd. supiera lo que quiere decir servil, haria su retrato y él de sus amigos los liberales de mas crédito.